



Tejedores de ilusión

Por Patricio Navia

Las 151 páginas del augusto libro *Los nuevos chilenos* de Pablo Halpern y las 168 de letra grande de *El cambio está aquí* de Eugenio Tironi no se ganarán un lugar en el escaparate de las grandes radiografías de la realidad nacional que incluyen *Un caso de desarrollo frustrado* de Anibal Pinto y *La fenda aristocrática* de Alberto Edwards.

Todos los libros buscan vender mucho y rápido, pero algunos tienen también pretensión de posteridad. Por la enorme cantidad de referencias coyunturales como la carta de Aguiló de las dos décadas, el embarazo de la alcaldesa Van Rysselberghe y la agenda procrecimiento (de haberse atrasado la impresión habría aparecido hasta la Baby Vamp), los textos de Halpern y Tironi son excesivamente circunstanciales, casi como extensas columnas de opinión, de poca vida útil. Es cierto que esa postura es consecuente con su descripción de la realidad. Los consumidores chilenos no son leales, quieren cosas nuevas, no tienen experimentos, tienen poco tiempo y leen poco. Pero el actuar en consecuencia no proscribió la obligación de ser más riguroso y analítico del doctor en sociología Tironi y del doctor en comunicaciones Halpern. La cantidad de errores y omisiones de los textos es más característica del Chile de antes, de productos sin adecuado control de calidad, que del mercado competitivo actual. Por ejemplo, Halpern equivoca la fecha de publicación del libro anterior de Tironi, olvida que Gore sacó la misma votación porcoctual de Clinton y más votos en términos absolutos y nos dice un par de veces los mismos datos de afiliados a las AFP. Ambos repiten ideas con majadería, cual barra brava en las gradetas de un estadio. Pero el principal problema es la utilización arbitraria de datos, o selección por variable dependiente que les permite hablar de los nuevos chilenos sin llegar a decir de cuánta gente estamos hablando.

Ignorando que uno de cada cinco habitantes vive en la pobreza, que la movilidad social es más mito que realidad (un recuerdo de años de gobiernos radicales) o que el número de afiliados a las isapres ha venido cayendo, los autores pretenden vender una tendencia profundamente arraigada. No quiero ser confundido con los autoflagelantes. Muestro una relación causal con el mal y el consumo. Es más, no dudo que muchos chilenos de hoy son ra-



A diferencia de muchos, Halpern y Tironi logran entender y ajustarse al cambio. Es más, lo describen, explican y hasta celebran. Pero mientras los hijos de vecinos de escuela particular subvencionada sean más objeto que sujeto de los análisis, los nuevos chilenos seguirán sin sentirse invitados a la fiesta.

dicalmente diferentes a los de antes. Pero muchas cosas siguen igual. El fantasma del populismo es iminente y bastó el arresto de Pinochet para que afloraran odiosidades que creíamos enterradas. Objeto también que en vez de mostrar evidencia concluyente sobre los chilenos de antes, sólo se haga referencia a ese imaginario colectivo que asociamos con el difunto Chile de Nefoa, y que se caiga en las apologías evangelísticas más que en una descripción rigurosa de la realidad.

Lamentablemente, para todos aquellos que queremos alejarnos de los fantasmas de la UP, dictadura y subdesarrollo, el nuevo Chile está mucho menos extendido y enraizado en nuestra sociedad de lo que Halpern, Tironi, y yo quisiéramos ver. El libro de Halpern lo presentó Eduardo Frei y Joaquín Lavín, mientras que el de Tironi lo presentaron René Cortázar y Arturo Fontaine Talavera, fieles representantes del Chile de antes, de los colegios privados del barrio alto, los grandes hacendados, los parientes de presidentes, ministros, premios nacionales. ¿Dónde quedaron los Faúndez, los chilenos de Maipú, San Miguel, los emprendedores, los nuevos chilenos? No se puede citar a los jueces de la Suprema a hablar de la juventud, a los obispos a analizar a los evangélicos o a los socialistas a explicar la nueva derecha. De acuerdo, a diferencia de muchos, Halpern y Tironi logran entender y ajustarse al cambio. Es más, lo describen, explican y hasta celebran. Pero mientras los hijos de vecinos de escuela particular subvencionada sean más objeto que sujeto de los análisis, los nuevos chilenos seguirán sin sentirse invitados a la fiesta.

En los 80, Los Prisioneros instalaron sus canciones como clásicos inolvidables del rock chileno. Muchos que siguieron sólo lograron ocupar el firmamento de la popularidad en forma temporal. En este intento de explicar cómo es Chile, Tironi y Halpern son unos tejedores de ilusión que después de demostrar empíricamente que saben promocionar sus productos (ellos mismos) tanto como sus libros, irán al bñil de los recuerdos olvidados (valga la contradicción) porque se limitaron sólo a fotografiar el paisaje nacional. Este país sigue pidiendo a gritos una película (no necesita ser un largometraje) que nos retrate tal como somos para consumo actual, pero también como testimonio para el futuro. ■

Tejedores de ilusión [artículo] Patricio Navia

AUTORÍA

Navia, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tejedores de ilusión [artículo] Patricio Navia

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile